

AÑO 9
N° 458
19.1.07

EL DESNUDO Y UNA NUEVA FORMA DE HACER POLITICA

ELBA BAIRON Y SUS EXQUISITOS CONTORNOS

APROPIACION DE NIÑOS EN SANTIAGO DEL ESTERO

¡CORTEN!

LA MARIA ANTONIETA DE SOFIA COPPOLA Y EL RENOVADO FUROR POR AQUELLA REINA SIEMPRE PRESENTE



CINE Con *María Antonieta*, el film que se estrena el próximo jueves, Sofia Coppola termina de tallar su nombre en la historia del cine, sacudiéndose un tanto a su propia dinastía. Un camino personal en el que puede rastrearse el eco de los pasos de aquella reina que a los 14 años llegó a un país extranjero y que tiempo después se convirtió en un mito. Ecos que con el film girando por el mundo se amplían hasta convertir en moda desde los perfumes, la ropa y hasta la pastelería inspirada en "la austríaca" decapitada.

POR MOIRA SOTO

¿Qué es lo que tiene la película *María Antonieta* de Sofia Coppola para haber logrado –sin proponérselo– disparar ese arrebato internacional que, más allá del debate sobre su enfoque personalísimo, ha alcanzado al mercado editorial, la moda en distintas manifestaciones, el diseño publicitario, la decoración de interiores e incluso ha impulsado el auge de la dulcísima pâtisserie francesa? Porque tampoco es que la chica Coppola haya desempolvado las pelucas de la archiduquesa austríaca que fuera convertida a los 14 en esposa de Luis XVI por simple descarte (era la única hija que le quedaba por ofrecer a la autoritaria emperatriz María Teresa, y al delfín galo le daba lo mismo cualquier candidata, siempre que no interrumpieran sus partidas de caza). No, María Antonieta nunca cayó en el olvido, y menos aun en la última década. En todo caso, lo que hizo la muy talentosa cineasta fue aspirar intuitivamente el aire de su tiempo.

Desde mediados del siglo XIX, con los hermanos Goncourt y su *Historia de María Antonieta* (1858), montones de biografías de variadas tendencias, con distinto grado de rigor en cuanto a la documentación, se han escrito y publicado. Entre otras, la muy citada y bastante psicologista de Stefan Zweig (1933, reeditada en España por Editorial Juventud) que se consigue en librerías locales, lo mismo que *María Antonieta, del esplendor a la tragedia* ("traducción" del original *Chère Marie Antoinette*, 1988), de Jean Chalon; *María Antonieta, la última reina de Francia*, de Evelyne Lever (de 2000, una mirada algo descarnada y esquemática) y la apasionante, comprensiva y exhaustiva *María Antonieta* de Antonia Fraser (de 2001, 700 páginas, editado en 2006 por Edhasa e ilustrado con pinturas, grabados y dibujos de la época).

Por otra parte, han aparecido en los últimos años ensayos varios, entre los que vale mencionar *La reina desalmada* (El Aleph, España) que propone a María Antonieta como la primera reina moderna, adicta a una moda que evoca invenciones recientes como las toilettes punk, "los bonnet á la crête de coq, los peinados retorcidos y muy elevados (...) son como los pelos a la mohawak de los punks, desafíos al hundimiento. Peinados arrogantes y suicidas".

El cine, desde luego, tuvo numerosas M. A., entre las que vale citar la realización de Jean Delannoy, *Marie Antoinette, reine de France*, protagonizada por Michéle Morgan, no tanto por sus acotados valores artísticos sino por el hecho de que fue presentada en el Festival de Cannes, igual que la de Coppola, pero exactamente medio siglo antes. Y entre las M. A. de acento californiano, está la de ES Van Dyke (1938). Sobre los pasos de Zweig y siguiendo su idea de "todos los acontecimientos históricos son el reflejo de conflictos íntimos", esta María Antonieta soslaya las penurias populares que fogonearon la Revolución Francesa (que, según se narra, habría sido provocada por un grupo de nobles traicioneros, liderados por el duque de Orleáns, primo hermano de Luis XVI, muchos años después, personaje protagónico del film de Eric Rohmer *La inglesa y el duque*, 2001). En esta versión bien hollywoodense, de decorados fastuosos, Norma Shearer encarna a la reina con emocionante convicción en los tramos finales, Robert Morley es un memorable Luis XVI y el bonito Tyrone Power hace al aristócrata sueco Fersen, presunto –casi seguro– amante de la soberana obligada a crecer de golpe.

La película de Coppola parece culminar y condensar bellamente, certeramente, líricamente la reivindicación (no la exaltación), que ya estaba en ensayos y biografías, de un personaje calumniado y martirizado, y a la vez tocar cuestiones tan de nuestra época como la exposición de la intimidad, la vida en una burbuja desconectada de la realidad de tantos políticos (y algunas políticas), la pasión por la moda (y las modelos: M.A. fue una recontratop model), el diseño en general, el neorromanticismo, el naturismo, las abismales desigualdades socioeconómicas, el pasaje a la adultez...

El film, encabezado inmejorablemente por Kirsten Dunst, habrá provocado algún que otro abucheo chouvinista en Cannes, y ciertamente no faltó quien encontrara esta producción "trop mode, trop chic, trop américaine, trop médiatique...", pero real (por realidad, no por realeza) es que desde *The New York Times* a *Cahiers du Cinéma* (número 612), críticos muy exigentes le dieron su bendición. *María Antonieta* empezó a estrenarse en diferentes países y, más allá de la relativa polémica, se multiplicaron las ventas de los libros que hablan sobre ella, mientras que diseñadores como John Galliano, Chanel, Christian Lacroix (con sus antecedentes, no podía faltar), Balenciaga, Oscar de la Renta se fueron afiliando al frou-frou versallesco. De hecho, la inquietante chupasangre prepúber de *Entrevista con el vampiro*, después de llevar con principesca elegancia las pilchas descacharrantes de Milena Canonero y los zapatitos primorosos de Manolo Blahnik en el film que se estrena en Buenos Aires el próximo jueves, se calzó vaporosos diseños rococó de conocidas firmas y de nuevo se instaló en el palacio durante varias sesiones de fotos para la revista *Vogue*.

En verdad, este revival de volados y puntillas, moños y corsés, pelucas y pedrería le está también rindiendo homenaje indirecto a una pionera de la creación de moda, la francesa Rose Bertin, hacedora de los vestuarios de M.A. Bertin hizo el escalafón: primero aprendiz de costurera, luego costurera con ideas propias, dueña de una boutique en la rue Richelieu, *Au Grand Mogol*, en la que tuvo a más de treinta obreras trabajando. Consiguió su objetivo de introducirse en la Corte, encantó a la joven reina, se volvió la modista estrella de la sociedad parisina haciendo y deshaciendo a su antojo en materia de tendencias. Su suerte empezó a decaer a medida que crecía la impopularidad de la reina, pero hay que reconocer que se mantuvo fiel a M.A. durante parte de su cautiverio.



POR UNA CABEZA

Luego emigró a Londres, puso otra boutique, regresó a París y con inagotable creatividad inspiró la moda desgreñada de las merveilleuses del Directorio. Reabrió el *Grand Mogol* en 1806, faltaba más, y se retiró de los negocios al borde de los 70. De modo tal que la antepasada directa de los grandes couturiers, monarcas de la moda del siglo XX fue una mujer.

El perfume, inseparable de la moda y del patrimonio cultural francés, no podía estar ausente de la cita versallesca: se sabe que Jean-Louis Fargeon se había especializado en el oficio de perfumista en Montpellier, centro aromático absoluto, y que luego instaló su laboratorio y su tienda en París, según se detalla en *El perfumista de María Antonieta* (publicado localmente por El Ateneo). Pero JJF, como Bertin, quería entrar en Versalles, cosa que logró gracias a la favorita de Luis XV, Madame Du Barry. Luego se las apañó para visitar a la propia reina y con la genial nariz que lo caracterizaba, supo prepararle mezclas que la extasiaron por su exquisitez y diversidad (adelantándose a los aceites aromáticos personalizados de la actualidad, le inventó perfumes para distintos estados de ánimo). No es de extrañar, pues, que el Palacio de Versalles haya lanzado recientemente una fragancia fresca, de ondas florales, carísima, que pretende recrear los efluvios que sensibilizaban a la soberana cuyo labio inferior colgante, herencia de los Habsburgo, fue muy ridiculizado por sus detractores. Y que hoy estaría tan a la page, entre tantas colagenadas o no, puesto de realce por figuras como Scarlett Johanssen, Angelina Jolie y, en escala mucho más modesta, Victoria Oneto.

Precisamente, la excelente pintora Elisabeth Vigèe Le Brun, retratista favorita de la reina, trató de disimular un poco ese labio sobresaliente de María Antonieta, a la vez que destacó su cuello de cisne siempre erguido y la famosa luminosidad de su tez en varios cuadros (que evoca Coppola en su film para dar cuenta del paso del tiempo y la muerte de la princesita Sofía). También hay un libro sobre esta artista relacionada con la glamorosa reina, *Elisabeth Vigèe Le Brun, la favorita de la reina* (Edhasa), firmado por Géneviéve Chavel.

CONTAR HASTA 38

La primera referencia interesante que Sofia Coppola recuerda haber tenido sobre María Antonieta, es la que en 2000 le transmitió Dean Tavoularis, el gran diseñador de arte, cuando ella acababa de filmar *Las vírgenes suicidas*. Tavoularis estaba leyendo la biografía de Stefan Zweig y le habló a Sofia de esa adolescente austríaca que, sin estar mínimamente preparada, había sido fletada por su madre a la Corte francesa para tramar alianzas políticas casándola con el delfín. "Los detalles de su vida despertaron ecos en mí", declaró la realizadora a la revista *Cahiers du Cinéma*. Entonces, empezó a buscar materiales relativos a la reina decapitada al llegar apenas a los 38, durante un tiempo se inclinó por la biografía de la francesa Evelyne Lever y tuvo conversaciones con la autora (quien finalmente quedó como consultora en el film). Hasta que se publicó el libro de Antonia Fraser y, ahí sí, Sofía quedó flechada, supo que esa biografía iba a ser su fuente de ideas, de anecdotario, de familiaridad con la Corte.

Lady Antonia Fraser, mujer del genial dramaturgo Harold Pinter, es hija de lord Longford, propulsor de la reforma carcelaria británica, y de lady Longford, feminista, activista del laborismo y escritora. Personaje descollante desde chica, escribe Andrew Graham-Yooll en una nota publicada en **Página/12** el 11-8-03, "una foto en la Nacional Portrait Gallery de Londres, tomada por el fotógrafo de palacio Patrick Lichfield, recuerda a una Antonia Fraser joven, modelo, que se codeaba con la sociedad más elegante de los años '60 y comienzos de los '70, los swinging sixties, la era de los Beatles y los comienzos de los Rolling Stones".

Notable historiadora que aúna minuciosidad en la investigación, humanidad en la mirada y un estilo de escritura transparente y extremadamente ameno, Fraser ha escrito sobre reinas guerreras, sobre las esposas de Enrique VIII, sobre María Estuardo. Pero también acerca de Oliver Cromwell y Carlos II. Y luego de empaparse del planeta Versalles, se puso a trabajar sobre Luis XIV y las mujeres de su vida. Antonia Fraser es también autora de una serie de novelas policiales cuya detective se llama Jemina Shore.

Empatía y compasión (en el sentido de compartir los sufrimientos de otra persona, de ponerse en su lugar) son las virtudes que distinguen a A.F. en la biografía que enfervorizó a Coppola. También podría hablarse de caridad desde el significado de amor al prójimo, indulgencia, misericordia, ya que lady Fraser es una católica conversa, cuya preocupación, según anota en el prólogo de *María Antonieta*, "ha sido desarrollar dos aspectos principales del viaje de esta reina francesa nacida en Austria. Por una parte, el suyo fue un viaje político porque partió de su tierra natal para ejercer de embajadora –o agente– en un país predominantemente hostil, donde ya antes de llegar la llamaban l'autrichienne. Por otra parte, se trata del viaje de un desarrollo personal, desde la esposa incapaz que era a los catorce años, la mujer madura y muy distinta en que se convirtió dos décadas después. Durante este viaje, he tratado de aclarar los mitos crueles y las tergiversaciones obscenas que se han asociado a su nombre. (...) En cuanto a la vida sexual de la reina –¿amante insaciable? ¿lesbiana voraz? ¿heroína de una única pasión romántica?– intenté aplicar el sentido común en un ámbito que siempre quedará sujeto a conjeturas".

Y al terminar su libro, luego de los profundamente conmovedores capítulos finales que detallan vívidamente el cautiverio de la reina muy enferma, las condiciones cada vez peores del encierro, la muerte de su marido en el cadalso, la separación desgarradora de sus hijos y el juicio infame al que fue sometida –se obligó a su hijo menor, de ocho años, a acusarla de incesto–, escribe Fraser



en el epílogo: "La idea de María Antonieta como tribade –término del siglo XIX para referirse a una lesbiana– se proclamó rápidamente en panfletos subidos de tono que buscaban el insulto". Pero finalmente esa imputación llevó a que su nombre figurase con estima en crónicas homosexuales, honrándola. "Por tanto", dice Fraser (quien tiende a creer que la reina si bien cultivó relaciones intensas con mujeres, no tuvo sexo con ellas), "en la actualidad, María Antonieta es un icono homosexual. Fuera o no reina de una tribade en el sentido pleno de la palabra, este respeto compensa en cierta forma los burdos insultos formulados en su época".

Así como Sofia Coppola prefirió dejar como rumor de fondo las señales del estallido de la Revolución Francesa, del mismo modo eligió terminar su film con la tristísima partida de la familia real de Versalles. El clic ya había tenido lugar en el alma de la reina que prefirió permanecer junto al rey. Cuando se lo consultó, Fraser estuvo de acuerdo. En realidad, fue su madre, Eleanor Coppola, quien le recomendó a la directora de *Perdidos en Tokio* el libro de la historiadora inglesa. A Sofia le gustó tanto que enseguida, corría 2001, le mandó una esquela en papel celeste a Antonia diciéndole que su biografía era "la mejor, está llena de vida, no es un seco drama histórico". Además, añadía tan campante la hija de Francis Ford Coppola y madre reciente de Romy, una beba de dos meses –hija del rockero francés Thomas Mars–, "sé que seré capaz de expresar cómo una chica experimenta la grandiosidad de un palacio, la presencia de las rivales, las fiestas, la ropa, y en última instancia el tener que crecer". Sofia, claro, pensaba que podía identificarse con el rol viniendo ella misma de una familia fuerte y teniendo que luchar por su identidad.

Pero lo cierto es que Antonia Fraser no le creyó que la película se iba a hacer efectivamente, ya había tenido experiencias anteriores fallidas con otros libros y desconfiaba, aunque Coppola le cayó muy bien. Sin embargo, Sofia mantuvo contacto con la escritora, intercambiaron ideas, tomaron el té en Nueva York, hasta que en 2003, por cuestiones de producción, la directora decidió encarar primero la filmación de *Perdidos...* después de lograr el sí de Bill Murray, película que estrenó con buen éxito, y retornó a María Antonieta.

Cuando Antonia Fraser fue a la filmación se encontró por primera vez con Kirsten Dunst: "De turquesa, con un pañuelito de encaje, me cortó la respiración. No sólo se veía absolutamente hermosa y natural (esa fabulosa tez blanca y rosa, esos ojos azules bien separados) sino que además es encantadora. Salvo el hecho de que carece de ese gran labio inferior, Kirsten es una réplica exacta de la joven tal como yo me la había imaginado".

VIVIR SU VIDA

Una chica muy rubia con tocado de plumas blancas, de cachetes redondos tan rosas como la torta de tres pisos decorada que tiene a su derecha sobre una mesita, en tanto que del otro lado hay más gateaux de distintos tamaños y colores, seguramente preparados por el chef Ladurée. La chica tirada lánguidamente sobre un sillón tapizado de turquesa pálido y marfil, haciendo juego con puertas, paredes y sus correspondientes molduras, tiene puesto un sedoso vestido blanco lleno de frunces y drapeados, subido hasta las rodillas, mientras que una mucamita de negro con detalles blancos le prueba un zapatito rosa digno de una reina, de la última reina de Francia.

Primeras imágenes del magnífico film *María Antonieta* que demuestran que si bien Sofia Coppola se bebió el libro de Antonia Fraser, la versión cinematográfica –el relato visual, auditivo, sensorial, emocional– le pertenece totalmente a la realizadora.

Es indiscutible que esta chica sabe rodearse de colaboradores ideales, que consigue armar elencos sorprendentes para dar su propia visión de la Historia, de la historia. Porque no es verdad, como dice la petardista antifeminista Camilla Paglia, que haya en el film "una sorprendente negación de la Revolución Francesa". Aunque la propia Coppola avisa que no fue su intención hacer un film político, nada más que por mostrar la cápsula en que viven lujosamente la corte y el rey, con total ceguera frente a los signos de descontento popular, la directora deja que los tonos pastel se tiñan de política. Asimismo, la impresionante escena del balcón, con María Antonieta inclinando su cabeza frente a la multitud con antorchas a punto de invadir el palacio, y apoyando su frente sobre la baranda del balcón (una imagen que prefigura la decapitación) es de una sobrecogedora elocuencia.

Los monumentales edificios de Versalles, donde se rodó en su mayor parte *María Antonieta*, adquieren contornos escenográficos bajo el ojo de la cineasta. Un marco teatral para un micromundo de pura representación, de protocolos rebuscados y sumamente codificados, de cabezas con pelucas empolvadas y rostros muy pintados, donde se juegan intrigas incesantes. En ese universo decadente cae una chica vienesa de 14 años, con algunos conocimientos de música y de danza, por cierto insuficientes para el rol de esposa de un delfín dos años mayor que se tomará siete años para consumar la unión. ¿Es de sorprender que esa joven buscara complacer, hacer amistades, divertirse con alegre inconciencia, se volviera adicta a la moda?

Aunque acepta que leyó mucho sobre ese período histórico, sobre todo memorias de las época y biografías porque quería entender a los personajes, Sofia Coppola dice que lo que le resultó decisivo fue estar en el lugar de los hechos. "Las búsquedas en el plano visual me sirvieron más que los datos históricos. Nunca me tuve por una experta, sólo necesitaba esas informaciones para dejar volar mi imaginación", comentó en la entrevista de *Cahiers*.

Es bueno saber que *Lisztomanía*, la película de Ken Russell vista hace poco por la señal de cable Retro, le pareció muy estimulante a Coppola. Porque este director inglés, tan irreverente e iconoclasta en los '70, rara vez es recordado y menos aun reconocido por la crítica. Y se comprende que la directora se fastidie un poco cuando gente como la citada Paglia compara a María Antonieta con personajes tan triviales como Diana de Gales o Paris Hilton ("no veo la conexión, son muy diferentes"), o cuando le empiezan a hacer la lista de los anacronismos como un juego de errores, porque son tan evidentes que hasta en algún momento, la cineasta pensó en poner automóviles.

En la corte que inventó Sofia Coppola están –verosímiles, como ella deseaba– Jason Schwartzman, Judyy Davis, Molly Shannon, Marianne Faithfull, Asia Argento (reventadísima, como la Du Barry). Y en vez de Mozart y Gluck resuenan naturalmente Gang of Four, The Strokes, Air, The Cure, New Order... y muy de vez en cuando un Rameau, por Les Arts Fleurissant, eso sí. ●

frágil

POR MARTA DILLON


FOTO: SANDRA CARTASSO

Gorritas con viseras, camisetas de equipos de fútbol, los dientes mellados y una tenacidad para imponerse en ese espacio que los hacía entrar y salir del negocio –mitad kiosco, mitad bar– de la estación de servicio, caminar entre los autos que hacían cola para recargar combustible, pedir monedas a quienes mostraban la billetera esa tarde de domingo en la esquina de Agüero y Santa Fe. No me acuerdo cuántos eran, tres o cuatro seguramente, aunque de dos de ellos sería imposible olvidarme su cara. Eran molestos, querían ser molestos. Tal vez porque ésa es la manera en que aprendieron a hacerse visibles. A lo mejor es su pequeña venganza frente a todos los que a diario cierran apurados las ventanillas de los autos para no escuchar su súplica mil veces repetida por una moneda; esos que los dejan habitar el barrio de mal humor porque no les queda otra –maravillas de la corrección política– siempre que no transgredan el límite del umbral o la vereda. La estación de servicio es, de algún modo, zona de frontera. No hay puertas que cerrar en la cara; la mugre es parte de la estética del lugar aun cuando los uniformes sean cada vez más asépticos. En la estación de servicio quienes llegan a bordo de un auto tienen que bancarse la proximidad no deseada con esos niños que a los autos llegan en busca de migajas.

Y ahí estaban ellos, como moscas en torno de la miel. Autos detenidos forzosamente y automovilistas a los que exigir monedas y si no por los menos la negativa, la mirada, porque no hay semáforo que les permita salir arando. Un negocio como un jardín de tentaciones, lleno de golosinas y helados, de gente de domingo que entraba a saldar alguna tentación. Ahí estaba yo, de mi mano un niño de cinco, íbamos los dos en busca de helados. Como el resto de los consumidores, miramos los productos sin ver a los chicos de gorrita que deseaban que se nos cayera un vuelto. Las dependientas bufaban, me tienen podrida, dijo una. Los odio, dijo otra, ¡salgan de acá!, les gritó para que se note.

Lo que siguió fue una corrida y un silencio como un agujero en la trama del tiempo. Después los gritos, muchos gritos a la vez de los chicos que antes se codeaban y se reían incluso de la cara de espanto de los consumidores. Una ambulancia, por favor, llamen a la ambulancia. Sacame, mi pie, gritaba Johnny, uno de los chicos, en un grito que no se puede traducir con signos de puntuación. Y aun así, el agujero seguía ahí, abierto en el asfalto de la estación de servicio. Nadie podía moverse, salvo los chicos. Salvo el auto que liberó el pie de Johnny, su pierna quebrada, el hueso que asomaba por el pantalón raído, el pie colgando, desarticulado. Yo, lo confieso, hundí la cabeza entre los hombros, agarré fuerte al niño que tenía de mi mano, era la mejor excusa para no mirar. Pero de pronto, todo volvió a girar. El hombre del auto que había atropellado al niño se agarraba la cabeza, el resto de la gente rodeó al niño, alguien finalmente llamó a la ambulancia. Johnny se desesperaba, sus amigos lloraban alrededor poniéndose y sacándose las gorras. Nadie tocaba al niño salvo la policía que llegó antes que la ambulancia y que lo puso a gritar más fuerte todavía, consciente de sus derechos y su vulnerabilidad: "De acá no me muevo, no me toquen hasta que no llegue la ambulancia". Por primera vez me acerqué hasta él, hasta entonces mantenía distancia escudándome en el rechazo al morbo, diciendo para adentro que ya eran demasiados alrededor. Pero Johnny estaba solo. Entonces me agaché y le di la mano y después lo abracé como pude sin moverlo, quise consolarlo peinándole el flequillo, llamando a su mamá por teléfono. "Por favor, señora, nunca, nunca en mi vida quise ser rengo", dijo en un momento, desesperado con una sabiduría imposible de digerir. Nadie piensa que entre sus deseos puede estar el de ser rengo, pero evidentemente para este niño más que un deseo esa era una posibilidad. Algo que ve a su alrededor entre chicos como él que esquivan autos para esquivar el hambre. Johnny no se resignaba, por eso gritaba, evitaba moverse, clamaba por sus derechos a pesar de ser consciente de su vulnerabilidad, de la inmensa soledad que lo hacía abrazar el cemento antes que la mano que se le tendía.

Hoy que es verano en lugar de primavera Johnny sigue con la pierna enyesada, con tantos clavos que no puede moverla, siquiera apoyarla. Le prestaron una silla de ruedas demasiado pequeña para él con la que se mueve entre los autos en la esquina de Las Heras y Salguero. Necesitaría unas muletas, dice su mamá. Ella no puede dejarlo en la casa porque no puede dejarlo solo como a ninguno de sus cinco hijos y tampoco se puede quedar porque si no no comen. Los vericuetos de los subsidios, la ayuda social, el juicio para que el seguro de aquel auto pague los daños, todo eso implica un lenguaje que la mamá de Johnny –y cualquiera que no lo hable a diario– no puede entender. Este, entonces, es un llamado a la solidaridad, así a la antigua, como los que salen en televisión. Se necesitan unas muletas y una mínima ayuda para que Johnny no tenga que cumplir un deseo que alguien escribió por él, para que Johnny "nunca en su vida" sea rengo. Es cierto que es arbitrario pedir ayuda para él, pero también sería arbitrario mirar a otro lado y no recordar que la desesperación de ese niño me mojó el pantalón y que ahora en su silla rueda hacia ese destino que nunca quiso para él.


las12@pagina12.com.ar

La venta en los ojos POR LUCIANA PEKER

Con la luz prendida



Eran otros tiempos cuando en la costa las playas se llamaban Las Gaviotas, Bucanero o Cocodrilo, cuando los nombres remitían a piratas o animales marinos. Ahora cuando la gente se va de la publicidad (deja sus sillones con vista a la tele), la publicidad va hasta la gente (con sus sombrillas con vista al mar) y sella su nombre a las reposeras en donde la nuca puede descansar del ir y venir del 39 o los pasillos de Tribunales pero nunca –nunca– del marketing. Este año, *Schering* también llevó su estampa a Pinamar y convirtió al balneario Soleil en el Parador "Cuidarte es quererte", el lema de la campaña de difusión que desde hace 15 años realiza el laboratorio. Pero, este verano 2007, en Avenida del Mar y Jilguero, también hay oferta de clases de salsa, sector spa, masajes, chill out con camastros, deportes, tatuadores y hasta un "Cuidarte es quererte Kids" (para las que no se cuidaron queriendo).

"El objetivo de la campaña 'Cuidarte es quererte' es concientizar a las adolescentes sobre el conocimiento de los métodos anticonceptivos que existen en el país y la importancia de una sexualidad responsable", dicen en Schering. Y muestran a su chica de la foto en posición de brincar –y con motivos–, ya que naturalizar las charlas entre amigas, entre parejas, entre hermanos, entre padres o madres, entre quienes sea, sobre disfrutar del sexo sin padecer es, más que un paso, un salto en la historia de la autonomía de la sexualidad femenina que se revolucionó, justamente, con la invención de la píldora hace –ni siquiera– medio siglo. Ahora, poder decidir disfrutar del cuerpo sin planificar la maternidad es tan posible como ir al mar o descruzarse de brazos al sol. También marca un cambio que la playa ofrezca rugby, voley o fútbol (porque habla de un interés porque los varones también vean, frente a sus ojos, que cuidarse no es cosa exclusivamente de chicas) y que las mujeres con hijos no sientan que las únicas vulnerables son las adolescentes.

Sin embargo, tampoco hay dudas de que este marketing muestra la otra cara del progreso: la diferencia. En Pinamar están las que pueden pagar los adelantos en anticonceptivos –que ya hay los que no engordan y hasta hacen brillar el pelo como la línea *Yazmin*– y, en cambio, la brecha abrocha a las que –cuando ellas llegan hasta los anticonceptivos– pueden acceder a los insumos que compra el Estado –que son más baratos, más antiguos y menos inocuos que las pastillas de última generación–.

De todas maneras, la publicidad dice mucho más de lo que la publicidad es. Y es un avance justo y necesario que los anticonceptivos pongan sus luces de neón sobre la arena para recordarles a las chicas que se cuiden –o cuiden sus deseos– cuando se apagan las luces. O se prenden.

FOTOS: ANA DÁNGELO

AQUELLAS LOBAS DE MAR



POR MARIA MANSILLA
DESDE MAR DEL PLATA

No cualquier mujer se atreve a pasar enero en Mar del Plata. Las que sí se animan suman el 53 por ciento del casi medio millón de paseanderos que arriba en estas semanas a "La Feliz", según la municipalidad de esta ciudad. Si bien el ente no se encargó de escanear a este grupo, **Las 12** sí lo hizo. Aquí las conclusiones: la mayoría de las turistas tiene entre 25 y 40 años y, si no está a punto de parir, empuja un carrito de bebé y varios hijos repartidos entre sus manos y las de su compañero, con la mirada fija en el horizonte. Del resto, se destacan las que tienen más de 50 y, seguramente, son madres (¡o suegras!) de las recién citadas. Después, están las otras: las que pisan estas arenas desde hace añares y disfrutan como si fuera la última vez. O la primera. Son las mujeres maduras, las que charlan y se ríen, las que se divierten. Soberanas, combinan los *looks* más impertinentes. Se distinguen del resto. Brillan en el centro de la ciudad donde no es raro escuchar Soda Stéreo y ver autos viejos (el 25 por ciento de los viajeros llega en modelos previos al '95). Adoran estas playas, las mismas que tienen la peor prensa del país (¿quizás porque, aquí mismo, al diseñador de los anteojos Infinit y a Tamara Di Tella les daría un infarto de miocardio al comprobar tanta autonomía en indumentaria y curvas corporales?).

Estas damas son las que lo vieron todo: cuando Mar del Plata dejaba de ser exclusiva de "la sociedad" para abrir el juego al turismo social. Cuando bajo el slogan "Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje" se construían los 82 hoteles gremiales que aún siguen intactos. Cuando las bellísimas mansiones, como la de Victoria Ocampo, se tiraban abajo para levantar edificios. Cuando todos los trabajadores pudieron comenzar a gozar, por derecho, de ese plan llamado "vacaciones". Eso le ven ellas a este malecón, bajo sus capelinas Sara Kay o gorros marineros. Con sus labios pintados furiosos, el *brushing* recién hecho, el equipo de mate y la camperita –por si refresca– siempre listos. Se las ve paseando, sentadas en las confiterías y, por supuesto, en la playa. Hablándose, contándose, riéndose. Como dicen los científicos: oxigenando su cerebro.

Recorrimos el gran balneario argentino, de Punta Iglesias hasta el Torreón del Monje, para retratarlas. Interesante: algunas dudaron en dar su apellido, ninguna tartamudeó al decir su edad. Porque las encontramos y nos metimos en su conversación. No como respetuosas vendedoras ambulantes sino como punguistas que buscan –desesperadas– quedarse con lo mejor de su filosofía.

"APROVECHAMOS LAS COSAS BUENAS"

Cristina Pastore (55) no se está quemando los pies con la arena. Salta porque está contenta. Viste calzas blancas, blusa roja strapless, lentes de sol con marco verde y cartera bandolera turquesa. Vive en Mataderos, y hace 26 años que veranea aquí. La escolta Marta (56), su cuñada.

¿Vinieron solas?

–No, dejamos a los hombres sentados y rezon-

HOMENAJE Mujeres solas o bien acompañadas entre ellas, mujeres que ponen cualquier excusa para ir a una playa distinta a la del resto de la familia, mujeres que le dan al mar lo que les pesa, que hacen malabares con la jubilación para quedarse toda la temporada en su ciudad favorita; mujeres maduras con estilo propio que se adueñan de la costa y hasta son capaces de dar lecciones de filosofía. Modelos, en fin, dignas de imitación.

gando. Hoy pensamos que hacía frío, por eso nos pusimos bermudas. Nos pusimos a ver vidrieras, después nos dio hambre y nos tomamos un helado y dos cervezas. Ahora que salió el sol, nos vinimos para el agua. Somos más positivas que los hombres. Dicen que los jóvenes cambiaron de actitud pero los viejos también. Nosotras estamos en el punto justo porque nos divertimos, aprovechamos las cosas buenas. Casi que lo estamos disfrutando mejor que con ellos, ¡jajaja! Mar del Plata está cada vez mejor.

¿Algún lugar para recomendar?

–Chichilo. Trato de ir al lugar más o menos de onda. Vamos a bailar, también. Bailamos cumbia, de todo menos tango. Para bailar tango tenés que tener una buena compañía, y si el hombre no sabe bailar... Nosotras nos defenderíamos, pero si nuestra pareja no sabe, no podés. Mi marido tiene mi edad pero está como si tuviera 80. Yo, realmente, no me siento así. No hago nada de malo: me saco las zapatillas y vengo al agua. Me describo como una mujer que está entrando en la madurez pero con la mentalidad, todavía, de cuando tenía 15. ¿Ves? Tengo 4 tatuajes. No quedarán bien ahora pero cuando me los hice me gustaban. Yo me siento bien.

"ES LA MÁS POPULAR"

Lilia Cezzettoni (83) tiene el pelo color almendra, corte carré, un cordón negro atado como vincha y un collar de perlas cortito. Está en plena Bristol, más precisamente: en la Popular I.

Esta no es cualquier playa: alguna vez estuvo amurallada y era frecuentada por las mucamas de las señoras que se alojaban en el Bristol Hotel.

–Claro, claro. Hace 35 años que vengo a esta playa. Antes era chiquita, era un corralito, y cuando la lona de uno se apoyaba en la lona de otro se peleaban porque les sacabas un pedacito. Somos mal educados, mirá: siempre el agua sucia, pero yo siento amor por Mar del Plata. Soy abogada y cuando empecé a estudiar pensaba hacer penal, después hice civil. Quería hacer penal porque veía que sufría mucho la gente. Pensaba que tenía que mejorarse en las cárceles la forma de educar a la gente. Recién fui caminando con mi amiga hasta el Torreón y le decía: "¿Viste que nadie molesta a nadie?". No es que sea selecto, porque ésta es la más popular de todas las playas, y tiene que ser así: para todos tiene que ser.

¿Tenés que ahorrar mucho tiempo para tomarte vacaciones?

–No, porque acá gasto lo mismo que en Buenos Aires. Vivo con $ 733 de jubilación y con algo que me dejó un hermano. Vengo en enero y me voy en abril. Vengo sola, en micro, pero no estoy siempre sola. Soy divorciada pero tengo un compañero: un médico de San Juan.

¿Va a venir a visitarte?

–Sí que viene.

"¿LOS ANTEOJOS? COMO AHORA ESTAN DE MODA LOS SAQUE A RELUCIR"

Cristina (72) y María (77) charlan acaloradamente, hasta que las interrumpimos.

Hola. ¿Hace mucho tiempo que son amigas?

Cristina: –¡Nos acabamos de conocer! Yo soy de Tandil y una de mis hijas vive acá, la otra en Miami. Está muy lindo Mar del Plata, hay mucha gente pero te das cuenta que disfrutan y aprovechan.

María: –Yo soy de Tucumán. Vine con mi familia, somos seis. Hoy están en otra playa.

María, ¿preferiste venir sola a la playa?

–Sí, no quería ir tan lejos porque estoy recién operada de la vista.

Vamos... también aprovecharás para estar tranquila.

–¡Ah, no! Yo les digo: "Vayan, vayan". Acá se disfruta mucho, la verdad. Pasé fin de año en el puerto, comí una paella. Hace que vengo como 30 años. Mi familia vino en auto y yo me vine en micro. Sola, fue un viaje hermoso, ¡jajaja!

María, tus lentes están buenísimos: grandotes, de carey con vidrios violetas.

–Hace más de 30 años que los tengo, me los ha traído una sobrina de Italia. Yo digo: "El que guarda tiene". Como ahora están de moda los saqué a relucir.

¿Ya vieron a algún famoso?

Cristina: –No todavía. Otros años vine a ver al teatro a ésta... ¿cómo se llama?

María: –Moria Casán, seguramente era.

Cristina: –Sí, también. Pero era esta otra que era mala también, la casada con Soldán. ¡La Süller! Y se ha desaparecido, se le fue la fama. Como a la otra chica que se cayó: la Pradón. Fue a bailar por un sueño y no pudo. Claro, ella realmente como dicen que se cayó, aunque todos dicen que no se cayó. Pero si se cayó, demasiado bien quedó la pobre.

Hay que creerles a las mujeres que dicen que las maltratan.

Cristina: –Sí, sí, es cierto. Yo siempre dije: "Me va a pegar una vez, pero dos no". Porque es la verdad. Si no, una es una esclava, y no puede ser.

"A UNA MUJER A CIERTA EDAD LE GUSTA ESTAR A SU AIRE"

Parecen las trillizas de Belleville, pero no: son tres hermanas de Recoleta. Las tres calzan 36, las tres adoran esta playa, Punta Iglesias, y el casino.

Raquel (69): –Venimos a Mar del Plata desde que teníamos 15 años. Hace tiempo y a lo lejos. Porque teníamos chalé en Miramar. Cambiamos porque acá hay más entretenimiento. Nos gusta ir a espectáculos, bingo y casino.

¿Hay suerte en el juego?

Raquel: –Más o menos. Mi padre era un alto ejecutivo del Banco Nación, mamá era profesora pero no ejerció. Mi padre estaba en la ruleta desde las 2 de la tarde hasta las 3 de la mañana, y ganaba siempre. Nos contagió el vicio también, yo entré a los 17 años con la cédula de mi hermana mayor. Pero sabemos controlarnos. Y bueno... a esta playa venimos desde hace una punta de años. Esta playa ya pasó la tercera edad, yo digo que pasó la barrera del sonido. En aquella sombrilla hay una señora que cumplió los 93.

A pocas cuadras de acá está la estatua de Alfonsina Storni...

Raquel: –Sí, conocemos su vida. El hijo de ella era médico de unos primos míos, así que conocemos la vida de Alfonsina Storni. Gran médico el hijo.

Sara (76): –Qué valentía, ¿no? Meterse en este mar.

¿Son de hacer viajes con grupos de jubilados?

Raquel: –Jamás. Vivimos bien. Nos quedamos toda la temporada. Desde que vendimos nuestro chalé no quisimos comprar más nada porque no tenemos herederos.

¿Son las tres solteras?

Sara: –¿No nos ves la cara?

¿Cara de no tener ni marido ni patrón?

Sara: –¡Cara de solteras! De que nadie nos manda. A una mujer a cierta edad le gusta tener su sueldo, divertirse. El hogar es lindo, me hubiera gustado tener uno pero no se dio. Es el destino de cada mujer.

¿Van al teatro?

Raquel: –No. *Filomena Marturano* la vimos con Tita Merello, para qué voy a ir a verla. Después, Cherutti siempre hace el mismo chiste.

¿Cómo hacen para estar tan guapas en la playa, con este viento?

Raquel: –Porque somos muy coquetas. Mi madre se levantaba a las 6 de la mañana, se pintaba y se peinaba para que cuando mi padre se levantara la encontrara hermosa. Ahora se nos fue la peluquera, después de 30 años vendió y se fue a Italia. Entonces, estamos probando dónde hay una peluquera buena. Ayer fui a una que no me gusta, me dejó muy peluca, a mí me gusta que parezca natural. Pero prolijas nos vas a ver siempre. A las 8 y media de la mañana ya estamos con tacos. En chinelas y en zapatillas: ¡nunca!

"TODO LO QUE ME PASA LO TIRO EN LA PLAYA"

"En verano tenemos este grupo de locas, y salimos y demás. Hay solteras, viudas, separadas, de todo", cuentan. Ellas son: Adela (63, maestra jubilada), Lita (57, su último trabajo fue en una fábrica de medias de mujer), Aurora (64, ama de casa), Marta (55, paratécnica veterinaria). Un rasgo en común: todas usan bikini.

Adela: –A mí mis padres me encargaron acá; te podés imaginar que la playa me encanta. Vengo desde que nací, tengo departamento. Soy de Belgrano.

Marta: –Yo era de Capital. Siempre soñé con venir a vivir aquí, a Mar del Plata, y hace 24 años lo logré. Me gusta todo, todo, todo. Me gusta en invierno, me gusta en verano. El mar me da serenidad. Todo lo que me pasa lo tiro en la playa. Acá en la playa tenemos incluso nuestro guardavidas, todo.

¿Bañero propio?

Adela: –Se llama Gustavo pero le decimos Chapulín. Le pedimos el agua para el mate, nos da un besito todos los días, nos dice: "No pongas la sombrilla así porque va a subir el agua...".

¿Obedecen la indicación de la bandera roja, de mar peligroso?

Aurora: –No.

Cuando salen, ¿adónde les gusta ir?

Marta: –Vamos a Terra, un lugar de picaditas, cena y show. A La Rueda, tenés comida libre. A Punto y Banca a tomar café. Y nos reunimos en casa de amigas.

Aurora: –Para nuestra edad, que es una edad media, es difícil encontrar lugares donde no sintamos que estamos invadiendo el lugar de los jóvenes.

Lita: –Yo soy española. Tengo 8 años de española y 49 de argentina. Siempre digo: "de Mar del Plata al cielo". Pero si el cielo no es más lindo que Mar del Plata, me compro un pasaje y pido volver.

la emoción del cuerpo

ARTE La escultora Elba Bairon es esa artista que escapa a poner títulos a su obra porque no es tranquilizar ni guiar al espectador lo que busca, sino más bien todo lo contrario. "Jugar a las despistas", sugiere, bien puede ser el camino para que la experiencia plástica se convierta en un desafío de los sentidos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Todo esto comenzó con un dibujo, una acuarela para hablar con propiedad, hace ya dos, tres años. En la acuarela había un paisaje. "Eran dos bebés y un chanchito, nada más", dice Elba Bairon cuando el sol convierte el patio de su amplio, maravilloso, taller de techos por el cielo y ventanas al barrio en un remanso difícil de conciliar con la instalación que montó en la galería El Borde. Desde la idea que fue acuarela, hasta ahora, pasaron meses, días, muchos, de dejar correr esa intuición que le atraviesa el cuerpo y se le filtra en los sueños, de dejarse conmover por la idea y lo que de esa idea puede volverse carne de yeso, de pasta de papel, de la presencia que nace tras horas incontables lija en mano, de pasión, obsesión por llegar a un objeto. Elba, a lo largo de su carrera, fue dejándose llevar por distintas formas de la obra, y sin embargo tras conocer a fondo la corporeidad técnica del grabado y despuntar, de tanto en tanto, las peripecias del dibujo, se entregó con todo el cuerpo a la escultura: lo suyo, aquí, ahora, y hace ya años, es el afán por el objeto.

Pero no por un objeto cualquiera, sino a uno –a varios– lo suficientemente poderosos como para desatar una inquietud, un momento de desconcierto, quizá de desazón: en todo caso, se trata de lograr el nacimiento de una escultura capaz de tensar un punto invisible en ese espacio, en ese aire, que comparte con quien la observa. Frente a frente con ese paisaje de bebés sobredimensionados con chanchito que sería tierno si no fuera lo que se ve, rodeados de un universo de pequeñas piezas asimétricas que tal vez sean piedras, quién sabe, tal vez otras presencias inaudibles, frente a frente con esa instalación, es posible pensar que el tiempo se ha detenido y se muestra en todo su esplendoroso espesor. Las superficies, de tan minuciosas, de tan impecables, deslumbran, resultan aterradoras, hipnóticas. Un blanco purísimo apenas aliviado por un gris aquí, un trazo negro allá, los salvavidas para arribar a una experiencia estética sin riesgo son pocos, porque Bairon –por fortuna y otra vez– ha elegido el camino difícil y vuelto a poner el cuerpo para hacer de la expectación de la escultura un desafío sensorial. La muestra, como las piezas exhibidas, no tienen nombre.

–Las obras no me surgen así, no me vienen con el título. El título te va dando una referencia, y si hubiera alguno lo pondría. Pero si no, me parece que siempre voy dando como pistas, y esta vez creo que justamente jugué a las despistas más que a las pistas, ¿no?

Entre las despistas están, entonces, los bebés: uno completamente blanco, impoluto, con las sombras que dibuja la luz sobre su cabeza como todo rasgo; otro, de mirada negra y gesto levemente humano; ambos de tamaños imposibles. Son cuerpos humanos pero monstruosos en su desmesura, en su estatismo y en su estar allí, compartiendo el piso de un mismo montaje pero negando, con su indiferencia, la presencia, la existencia del otro a su lado. Entre ellos, un mundo: las pequeñas piezas que no iban a estar, que nunca estuvieron en la acuarela original pero que un buen día, a sólo dos semanas de inaugurar la muestra, se ganaron el lugar en un sueño.

–Era así, soñé eso que se ve. En el sueño estaban todas estas piezas: era la imagen de los dos bebés, yo pensaba mostrar uno solo, pero estaban los dos y también las piezas. Me desperté, y así, medio dormida, agarré un papel y lo dibujé.

Dice Elba que esta vez, con esta exposición, cree que hubo un cambio en ella, un "cambio de actitud", un "dejar suceder un poco" las cosas. Que eso le gustó, que "el resultado fue este que a mí me resulta un poco raro, porque tiene una cosa de cierto desorden". Y sin embargo si el desorden es algo fuera de control, aquí, frente a frente con el paisaje de bebés con chanchito, puede convertirse en el aire que permite desviar la vista, esquivar esas emociones que de todas maneras terminan imponiéndose como las piezas se han impuesto en el sueño de Elba, desafiar a una mirada para exigirle un compromiso y entregar, finalmente entregarse, a la experiencia de la vulnerabilidad ante el objeto.

–Creo que costó un poco recibir esta muestra. Por ahí la gente, los que miran, algunos amigos, antes recibieron de otra manera. Esta vez fue como escuchar "bueno, qué grande esa pieza", pero creo que esas respuestas tienen que ver con algo que se toca a través de la pieza. En una muestra anterior (*N. de R.:* la que realizó en 2003 en la galería Luisa Pedrouzo) había trabajado una figura, una muñeca, una muñeca grande. Se recibió como una cosita muy alegre. Pero a través de una cierta suavidad, de una cosa suave, en realidad eso estaba llevado a una escala que daba una sensación más dramática. Creo que las escalas son las que me interesan como para plantear un cambio en esa cosa juguetona, de muñequito. El bebé puede ser un muñequito, pero lo llevás a esa escala y ya tenés un cuerpo, una presencia que está a una escala tuya, y quizás un poco más. Todas esas cosas son las que me parecen interesantes.

Son obras que exigen también mucho compromiso físico en la realización, son volúmenes con mucho nivel de detalle, superficies trabajadas con perfeccionismo.







—Es que estuve muy concentrada, y tuve también un encuentro hermoso con Juan Pablo García, la persona que me ayudó a preparar la muestra, fue algo muy lindo, porque sola me hubiera resultado muy difícil. El fue para mí un buen partenaire, alguien que no te interfiere en la idea pero te acompaña. No sé qué me pasó, porque esta vez, mientras trabajaba las piezas, estuve con muy pocas ganas de mostrar a amigos, de decir vení a ver qué estoy haciendo. Yo no tenía ganas de mostrar a nadie, fue tan raro. Había momentos terribles, como descuajados, y tenía ganas de estar muy concentrada.

La concentración puede venir como jornadas extensas, intensas, de acariciar una pieza para llegar a su única forma posible, una complejidad de ángulos que oscilan y cambian los caminos de la luz. O también una montaña rusa, un estar "de golpe triste, de golpe fóbica", un abocarse tan intensamente a volver cuerpo eso que era un dibujo que "también siento una cosa muy corporal, como un trabajo que termina haciendo que yo misma, físicamente, sea yeso". O también a llegar un día al taller y dar vuelta todo lo que venía haciendo, decir "no va así, va todo blanco, ¿todo blanco? ¡Todo blanco!".

Al otro lado de la sala, en realidad dando la bienvenida al público, espera otro enigma sin título ni lectura orientada: un pollito semicubierto por una máscara, un repertorio de máscaras asomando desde una cajita, una máscara (esta vez de conejo) sobre el suelo, oculta su cara. Aquí sí hay colores, aunque no en todo, y también una escala quizá más tranquilizadora, porque lo que horada no es tanto la emoción sensorial como presenciar el gesto de quien se esconde —¿de qué?, ¿de quiénes?, quizá de la mirada que observa sin pudor—, de quien se cree a salvo de la apelación, de la pregunta que en definitiva es todo encuentro con la mirada del otro. En el medio, entre el escondite fallido y la exigencia del contacto con la vida alrededor, vuelve otra vez y siempre el principio: un encuentro con volúmenes cifrados, inspirados, desbordados, convertidos en presencias gracias a esos cuerpos.

¿Qué es lo que tiene el volumen?

—Me gusta el cuerpo de las cosas. La cosa absolutamente plana no me emociona tanto como me emocionan los cuerpos. Es un trabajo que hago obedeciendo mucho a mi intuición, es algo que tardo en hacer consciente. Pero cuando paso a hacerlo, cuando empiezo, esto de poder agarrar, tocar, es una cosa mágica. Y sin embargo, con el dibujo me pasa algo distinto: ahora estoy dibujando y es algo absolutamente plano, color blanco, fondos lisos, líneas por dibujos. ❣

Las escalas son las que me interesan como para plantear un cambio en esa cosa juguetona, de muñequito. El bebé puede ser un muñequito, pero lo llevás a esa escala y ya tenés un cuerpo, una presencia que está a una escala tuya, y quizás un poco más.

Elba Bairon, en El Borde arte contemporáneo, Uriarte 1356. Reinaugura el 29 de enero y permanecerá hasta el 23 de febrero.

CONFESIONES DE VERANO



La expansión de los materiales

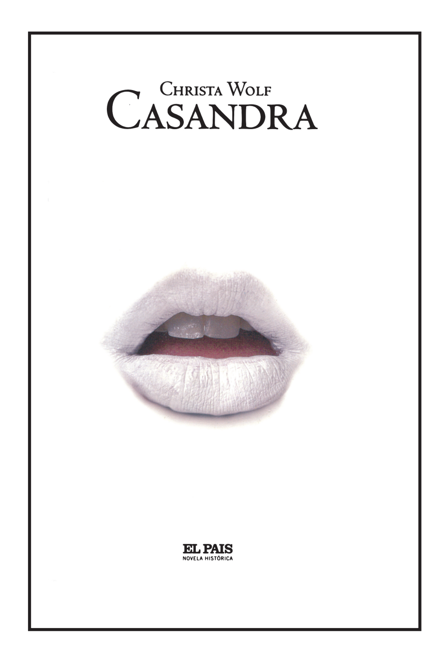
POR CARLA NYLON

Jamás pude entender a ese supuesto al que adhiere la gran mayoría que dice que en invierno se engorda; al revés que en verano. Como prueba del consenso general en torno de esta afirmación, vayan las cientos y cientos de páginas que dan consejos, dietas, tratamientos de precios estelares y ejercicios sólo aptos para acróbatas para "ponerse a punto" antes o apenas empezado el verano cual si una fuera una máquina a la que hay que revisar aceite y cubiertas antes de salir a la ruta. No seré yo quien niegue que a una le gustaría estar espléndida para mostrarse como tal en el escenario elegido para el descanso; pero tampoco seré yo la que se ofrezca en sacrificio en nombre de esplendor tan pasajero. Porque en lo que a mí respecta, interese o no la opinión de una anónima servidora, buena parte del verano lo representa el placer de tomarse unos traguitos al aire libre, comer salame al costado de la pileta, atosigarse de helado –ta' bien, puede ser de fruta– y sobre todo abandonar el ejercicio que concienzudamente realizo durante el invierno. ¿Quién puede en su sano juicio salir a correr a la mañana con treinta grados a la sombra? No es mi caso, como sí lo soporto en el invierno cuando el deseo de quitarse un poco la ropa es suficiente para poner a circular la sangre mientras el sol tibio de las once sobre la cara anticipa que todo acaba, incluso el frío.

Habrá quien diga que se puede hacer la purificadora actividad física al atardecer, ¿a la hora en que te venden dos tragos a precio de uno? ¿a la misma en que se puede ver la vida pasar desde la vereda de cualquier bar fumándose un puchito? Bien sabido es que después de sudar la gota gorda no está recomendado fumar al menos durante las tres horas siguientes; así que no esperen de mí que haga mis ejercicios por la tarde.

A decir verdad, nadie espera nada de mí y en general a quienes dan consejos les alcanza con que se los compre en el formato que sea y no que se los cumpla, pero bueno, a mí me convidaron a hacer una confesión de verano y hela aquí: los materiales se expanden con el calor y a las reglas físicas no se las acata según la voluntad propia sino que se imponen como universales. Así que dejemos que se acumule lo que ahora sobre, pues esto como todo, también pasará.

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



La prueba del dolor

Christa Wolf
Casandra
Edición El País
$ 14.

Casandra era la hija de Hécuba y de Príamo, rey de Troya: la joven en la que Apolo primero posó sus ojos, luego sus garras escondido bajo la apariencia de un lobo hambriento y le concedió el don de adivinar el futuro a cambio de que ella le correspondiera en el amor. Pero ella se negó y entonces él agregó un detalle al don: iba a poder ver el destino pero nadie le creería una palabra. Así es como Casandra anunció la guerra que librarían con los aqueos, advirtió que no abrieran las puertas de la ciudad a ese caballo que venía de regalo, pero nadie quiso escucharla. Luego de la derrota fue entregada como parte del botín a Agamenón, que se enamoró de ella y la hizo concebir dos hijos gemelos. Cuando regresaron a Grecia, la mujer del jefe griego, Clitemnestra, y su amante Egisto los esperaban para matarlos. Y Casandra pudo ver todo, pero nada pudo hacer para evitarlo. Es precisamente en este punto donde Christa Wolf, una de las más interesantes autoras de la antigua República Democrática Alemana, comienza su novela. Casandra va a morir pero antes tratará de comprender por qué sucedieron las cosas y por qué el mundo de los hombres –tanto dioses como reyes– circula merced a una lógica tan tonta como perversa. Una lúcida y verborrágica Casandra reflexiona ante la muerte, ni se lamenta ni se retracta ya que por primera vez en su vida no desea demostrar nada. “Hago la prueba del dolor. Lo mismo que el médico para saber si está muerto pincha un músculo, así pincho yo mi memoria.” El texto que explica lo que el mito calla –similar a lo que la misma autora hizo con Medea– respeta hasta la obsesión personajes y situaciones que provienen de una exhaustiva lectura de los textos clásicos. Christa Wolf, que escribió esta novela en 1983, logra amalgamar una historia clásica con los debates aún sin resolución del feminismo, de la guerra y el desarme, de las injusticias de género entre otras cuestiones modernas, sin por eso abandonar el hilo de un amor romántico que, como corresponde, no se acalla nunca y menos con la muerte.

MUESTRAS



El mar, las personas, los monstruos

En las telas de Emilio Reato queda claro que la playa bien puede ser la dimensión desconocida, pero no para cualquiera: es cuestión de escala, de mirada atenta, de cierto dramático sentido del humor. De eso se trata esta muestra que encontró como hogar un entorno tan adecuado como las paredes del Viejo Hotel Ostende, escenografía propicia para disfrutar anche invocar -nunca se sabe- esas presencias.

En el Viejo Hotel Ostende, Biarritz y El Cairo (Ostende), Pinamar. De lunes a lunes de 10 a 20. Hasta el 15 de febrero.



Desde el sur

Hace casi dos décadas que Lucía Pacenza viene profundizando en una mirada escultórica que reflexiona sobre lo geográfico como entorno, como espacio, pero también como identidad. Los ritmos naturales y las afinidades geométricamente calculadas de lo urbano, la luz trabajando sobre volúmenes y la piedra doblegándose ante dibujos. Esos son los ejes. Luego, todo se conjuga como un mecano que obedece caprichos: ¿cómo quedaría tal o cual pieza en un lugar emblemático de la ciudad? Para imaginar respuestas, está el auxilio de la fotografía y las adorables esculturas en pequeño formato. En esta exposición, puede verse parte de la obra de los últimos diez años.

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador y Pueyrredón. De martes a viernes de 12.30 a 19.30; sábados y domingos de 9.30 a 19.30. Hasta el 4 de enero.

RECURSOS

A pura salud

En “Cuidarte es quererte” el parador que laboratorio Schering armó en Pinamar, hay una agenda de actividades playeras para todos los gustos, ordenadas en dos categorías clarísimas: las de días de sol y las de días de lluvia. Entre las primeras hay caminata, vóley, masajes, recreación para niñas y niños, gimnasia, tatuajes de henna, y juegos sms. Para los días más feos, masajes. Todo comienza a la mañana y finaliza al atardecer.

ESCENAS



Marginalia

Primero fueron Brecht y Weill quienes se permitieron adaptar magistralmente *La ópera de los mendigos* (1728) del inglés John Gay, retitulada *La ópera de dos* (o tres, según el caso) *centavos* (1928) y luego Chico Buarque compuso su *Opera do Malandro* (1978). Ahora es el turno de dos argentinos –Gustavo Lencina en dramaturgia y Daniel Berardi en música– que han hecho su propia versión de la pieza de Gay, con nuevas variaciones en el nombre: *La ópera de dos mangos*, y en la música, que suena a tango. Historias de amor, mafia y corrupción en los márgenes, jugadas en el estilo de los viejos cabarets. Con el barítono Horacio Berdini, la soprano Marcia Cusi y la mezzo Magui Vittar Smith, encabezando el elenco. Con puesta en escena de Carlos Palacios.

La opera de dos mangos, *desde mañana, los sábados a las 21.25 y los domingos a las 19.30, en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062, a $ 20, 4815-5665.*



La monja y su mascota

La variopinta compañía nómade Hopballehus se está presentando en Buenos Aires con el estreno mundial de un espectáculo inspirado en un cuento de Karen Blixen acerca de una superiora que rige un convento habitado por viejas mujeres con pasado turbulento. La monja tiene siempre a su lado a un mono de Zanzíbar y se desespera cuando el animal se va cada tanto una temporada al bosque. Esta historia sirve de plataforma a los integrantes de diversas nacionalidades de la compañía visitante, con formación en diversas disciplinas, para realizar una exploración sobre el poder, el lado salvaje de las personas, la transgresión sexual y el fanatismo religioso. Dirige Max Webster y, entre otros/as, actúan Julie Beauvais, Lilirose Cioni y Magnus Errboe.

El monkey, *hoy, mañana y el domingo, y de 25 al 28 de enero, en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, a $ 15.*

CHIVOS REGALS





La vida en rosa

Bodega Del Fin del Mundo dio la bienvenida al 2007 con nuevo integrante de la línea Postales del Fin del Mundo. Se trata de un rosado elaborado con uvas malbec y merlot, que llegó a este mundo tras un proceso de prensado de uvas tintas.

Que no se note



Para las que prefieren andar disimulando líneas de expresión en la frente, el entrecejo, el contorno de ojos y la comisura de los labios, Ebel diseñó Libertâge, un tratamiento “inspirado en la toxina botulímica”. La fórmula contiene Pro-lisant, una microproteína que acelera procesos químicos naturales, Micro Tense Complex, una proteína de origen vegetal, y Bio Fill, que aporta colágeno y elastina.



Yerba buena

Terma traslada las combinaciones de sus nuevos sabores a dos programas de relax urbano. Con Bosques del Sur y Traslasierra, la firma diseñó dos tratamientos: el de peperina consiste en masajes con esencia de –claro– peperina, y puede acompañarse con spa para manos y pies; el de rosa mosqueta es un tratamiento corporal revitalizador y tonificante a base de aceites y cremas. Se puede acceder a los dos en el spa express urbano Nuevas Tendencias (*www.nt-ba.com.ar*).

HOY VIERNES
Nacional Lampoon's European Vacations
a las 15.50 por Retro
Familia norteamericana todo lo disfuncional que se puedan imaginar, puesto que está (des)orientada por Chevy Chase, cometiendo insólitos desmanes en la vieja Europa.
Vida acuática
a las 20 por HBO Plus
El extravagante periplo del oceanógrafo Steve Zissou –el amigo Bill Murray, siempre con una pena secreta ceñida en el alma– embarcado en distintas aventuras, entre las cuales es prioritaria la de mejorar la relación con su hijo.
Amores de un extraño
a las 22 por Cinecanal Classics
Natalie Wood, bellísima sensitiva embarazada en amores con el trompetista Steve McQueen, que deja caer su dureza viril habitual sin perder su poderoso atractivo.
La boda de mi mejor amigo
a las 22 por Cinemax
Pasan las comedias más o menos frustradas, y crece esta realización de P.T. Hogan, inteligente, irónica, romántica con bemoles, ligeramente subversiva respecto de estereotipos del género. Incitante banda musical y muy elegante el tailleur pantalón de Julia Roberts.
Their Eyes Were Watching God
a las 22 por HBO
No hay garantías, pero merece cierto estado de alerta una realización de la directora Darnell Martin, autora de la vibrante *Así te quiero, mi amor*, estrenada en los cines en 1995, sobre amores tormentosos, carnales, viscerales.
Una chica de fuego
a las 23.55 por TCM
Un chapuzón con Esthercita Williams puede aliviar una noche de estío sin mayores exigencias artísticas. La sirena oficial del Hollywood de los '50, aquí escoltada por su galán de la vida real, el latin lover argento Fernando Lamas, arreados por el siempre eficaz Charles Walters.

SABADO 20
Diana de Francia
a la 1.35 por TCM
Ahora que tenemos a María Antonieta en candelero de oro y diamantes, no está de más recordar que Hollywood nunca tuvo complejos para meterse a su modo con la historia de la realeza francesa. En la oportunidad, una más que improbable Diana de Poitiers (favorita de Enrique II, ella 20 años mayor) a cargo de Lanita Turner, cortesana impoluta que instruye en humanidades al juvenil delfín Roger Moore, enseñándole los encantos ¡de la poesía de François Villon! A Turner siempre le sentó la ropa de época de diseño hollywoodense, como ya se había notado en *Los tres mosqueteros*, donde hacía de pérfida Milady de Winter, durante el reinado de Luis XIII.
1789
a las 12.25 por Europa Europa
Otra producción para enmarcar el estreno de *María Antonieta*: el levantamiento popular que la reina en su burbuja no supo detectar, puesto en escena brillantemente por Ariane Mnouchkine, incluida la Declaración de los Derechos del Hombre (pero no de la Mujer, como bien lo sufrió en cabeza propia Olympe de Gouges).
Los héroes de Mesa Verde
a las 13 por Retro
Alocadísimo film de superación con la impronta del gran Sergio Leone, quien se mete a su antojo con la Revolución Mexicana en este divertimento irresponsable con el sexy James Coburn.
La mosca
a las 16.10 por Cinecanal Classics
La primera versión del cuento de George Langetaan donde un científico (Vincent Price) encuentra el procedimiento para desintegrar un objeto y volver a materializarlo en otro lugar. Lástima que prueba con él mismo y una mosquita se mete en el circuito. Sí, hay intercambio de cabezas y de formatos.
Víctor Victoria
a las 22 por TCM
Así como Dustin Hoffman se disfrazaba de señora para conseguir trabajo en *Tootsie*, en otra comedia de los '80, Julie Andrews se travistió para actuar en las tablas como Víctor y así atraer a un gangster hétero. Refrescante y genuinamente desprejuiciada realización de Blake Edwards, con Andrews cantando como un ángel.
En tus zapatos
a las 23.35, por Movie City
¿Por qué la extraordinaria Toni Collette tiene que hacer de patito feo con anteojos y sufrir los embates de su tonta hermana Cameron Diaz, cuya mediocridad fastidia frente al talento despampanante de la australiana? Tampoco se entiende por qué el director Curtis Hanson tuvo que caer tan bajo –y recuperar la misoginia que ya denotara en *La mano que mece la cuna*– después de la interesante *Wonder Boys*.

DOMINGO 21
El tulipán negro
a las 10 por Europa Europa
Para remolonear entre las sábanas y las almohadas con el divino Alain Delon por partida doble, ya que hace del enmascarado (relativamente) justiciero y de su propio hermano, luciendo sus habilidades de espadachín cortesano y de seductor impenitente.
Los puentes de Madison
a las 17.30 por A&E
Qué ganas tenemos de llorar, aunque la tarde no sea gris, con este tocante melodrama romántico de y por Clint Eastwood, fotógrafo que se prenda de la ama de casa Meryl Streep con batoncito de Gath & Chaves. Pobre Clint, que al final espera en vano bajo la lluvia que lava sus lágrimas...
Número equivocado
a las 22 por Cinecanal Classics
A Barbara Stanwyck esta vez le toca hacer de víctima aterrada, inmovilizada en la cama en lo profundo de la noche, pendiente de un teléfono acosador.

LUNES 22
La rebelión de las vaqueras
a las 13.45 por HBO Plus
A pesar de los escollos que debió superar, Gus van Sant se atrevió con una novela clave de Tom Robbins, resumen personalísimo de propuestas hippies, beatniks, pacifistas y anche feministas. Humor alterado y un tono onírico con toques hiperrealistas. Sissi (Uma Thurman), la soñadora de enormes pulgares fálicos, es como la portera de esa dimensión que remite a la cultura de los azarosos viajes a dedo, la rebelión contra el establishment, las experiencias místicas con la ayuda de drogas. Rara, muy rara, y un tanto desequilibrada.
No me manden flores
a las 17.05 por Cinecanal Classics
La rubita modosa Doris Day sufre entre mohínes porque su hipocondríaco maridito Rock Hudson cree estar enfermo de muerte. Por supuesto que no hay motivos para preocuparse, sólo para divertirse.
Un americano en París
a las 22 por TCM
Gene Kelly y Leslie Caron como pareja para el romance y la danza en este admirable musical de Vincente Minnelli, haciendo, entre otros numeritos gloriosos, "Our Love is Here for Stay", a orillas del Sena. En el ballet final, diversos sitios de París son evocados con la mirada de conocidos pintores.
Gigi
a las 24 por TCM
Para terminar el día con otro musical notable de Minnelli, este sobre Collette, con letras de Lerner y música de Loewe, pilchas increíbles belle époque de Cecil Beaton y de nuevo la deliciosa Leslie Caron.

MARTES 23
Corazones abiertos
a las 22 por Europa Europa
Creativa variante de Suzanne Bier, no demasiado fiel al Dogma, sobre el tema de la desgracia repentina que te cambia la vida en un abrir y cerrar de ojos, y ya nada vuelve a ser como antes. Este film habla de esas vueltas totalmente imprevisibles del destino, de esos abismos que se abren súbitamente.
Young Adam
a las 23 por I-Sat
Historia amarga y escéptica sobre la justicia impartida por las instituciones, con un cuarteto magnífico de intérpretes: el superdotado (en todo sentido, como bien lo saben quienes vieron *Escrito en el cuerpo*, y aquí vuelve a mostrarlo y a demostrarlo) Ewan McGregor, Peter Mullan, Emily Mortimer y la impresionante Tilda Swinton, a la que le creemos que es pobre, vulgar y torpe.

MIERCOLES 24
Código flecha rota
a las 22 por Cinecanal
En un paisaje de western, John Woo se manda un film de acción concentrada, una carrera contra reloj en todos los medios de locomoción posibles (menos caballos). Con John Travolta, inquietante villano, y Christian Slater, su contrafigura. Sobredosis de velocidad con gestos perfectamente coreografiados.

JUEVES 25
Funeral en Texas
a las 14.30 por MGM
Otra familia disfuncional, ésta para el cuadro de honor por las cosas extrañísimas que suceden cuando sus integrantes se reúnen para el funeral del abuelo. Entre el desquicio, el humor negro y cierto surrealismo elemental. Martin Sheen se divierte como nunca en su vida de celuloide.
El hombre del bosque
a las 22 por HBO Plus
Con mucho arrojo, la joven directora debutante se le anima a un asunto bien escabroso: un pedófilo que ha estado preso (por acosador, no violador) sale en libertad, sufre por su compulsión, sigue una terapia pero teme recaer, sobre todo cuando aparece una caperucita roja en el autobús. Grande Kevin Bacon.
Zatoichi
a las 2 por Cinemax
Rubio ceniza, Kitano casi se toma el pelo a sí mismo –es decir, a su personaje habitual y a ciertos rasgos de su estilo como cineasta– para narrar la historia de un héroe popular ciego, pero un as en el manejo de la espada, por lo que la sangre digital brota a raudales.
Moulin Rouge
a las 23 por Fox
Otra vez volvemos a caer bajo el hechizo de este musical innovador que recurre con toda felicidad estética a las más variadas formas del diseño y a la audaz mezcla de temas musicales (antes de Sofía Coppola en su última película...).



LA OBTUSA DIVORCIADA

TALK SHOW

POR MOIRA SOTO

Las críticas de casi todos los diarios porteños (*La Nación, Clarín, Ambito Financiero, La Prensa*, el dominguero *Perfil*) que están pegadas en la entrada del Astral, se derriten en unánimes elogios hacia la pieza (o lo que quedó de ella después de la traducción y la adaptación con parches y enmiendas localistas) **Mi brillante divorcio**, de la inglesa Geraldine Aron, anunciada como el primer estreno teatral de 2007. En general, estos comentarios firmados por varones dicen que la autora "conoce perfectamente el alma femenina", subrayan su "valioso sentido del humor", y así por el estilo, salvo alguna leve objeción a situaciones previsibles y lugares comunes sobre la separación de una pareja. Muy merecidamente, los cronistas aplauden la labor pletórica de recursos y de matices de la actriz **Ana Acosta**, quien verdaderamente sostiene cual inquebrantable cariátide el frágil andamiaje de la obra, desdoblándose con gran flexibilidad en casi veinte personajes (de trazo bastante esquemático, ciertamente) sin cambio alguno de vestuario.

Tanto comentario aprobatorio predispone a favor, claro está, pero a poco de comenzar la representación cunde inexorablemente el desencanto: la protagonista, más tonta y retrógrada que Bridget Jones, responde al apolillado estereotipo de la casada engañada que es la última en enterarse del affaire de su marido con una chica veinteañera. Su propia hija, que ronda la edad de la amante, le tiene que explicar a mamá que los viajes de trabajo de papá eran más bien de placeres adúlteros, y que los regalitos que le había traído al regresar, los había elegido su rival. Al mismo tiempo que le pasa estos informes con tonito de sabelotodo, la vástaga le hace saber que se va a vivir con su novio.

Traicionada y abandonada, sola con su perrito (un peluche con rueditas), la mujer, sin otro centro de interés en su vida y sin iniciativa ni para empezar un cursito de yoga o de tai chi, busca amparo en un amigo babieca algo amanerado ("te va a volver, te va a volver", la conforta) y en una amiga cheta trivial (que por teléfono se la saca reiteradamente de encima con un "me fui, me fui de vos"). Su propia madre, que parece tener más de cien años por su manera de moverse y de pensar, tampoco le sirve de soporte en momentos tan cruciales. Y la señora por hora paraguaya que actúa de espía (trabaja en la casa del infiel, ya instalado con novia) no le trae noticias que levanten su menguada autoestima.

Aun considerando el tono de comedia que da lugar a viñetas caricaturescas, hay que decir que la protagonista de **Mi brillante divorcio** es un imán para atraer personajes calamitosos: a la madre quejumbrosa, el babieca y la cheta, hay que sumar un abogado codicioso; el ex marido –"cabeza de huevo", así lo retrata escuetamente la ex–, incapaz de mantener un diálogo con la madre de su hija; un enano que conoce por medio de un aviso clasificado y al que pone en ridículo por su mera pequeñez física (de modo semejante se presenta a la paraguaya, en todas sus intervenciones, sacándose piojos del pelo y aplastándolos con las uñas). Al lado de estos especímenes, gana algunos puntos el médico bonachón que se banca pacientemente las enfermedades imaginarias de la divorciada a su pesar –sí, además de mantenida holgazana, es hipocondríaca– y el gineco que le receta un vibrador (lo que da pie a una visita vergonzante al sex shop).

Por cierto, para que nada falte en este enfoque reaccionario y misógino, el facultativo paternal se perfila al cierre como nuevo compañero sentimental de la divorciada, después de cuatro años de soledad al cohete, durante los cuales ni siquiera se le pasa por la cabeza conseguir un trabajo part-time, vender revistas usadas, hacer alguna acción solidaria... Pero sí tiene tiempo de mandarse algún intento de suicidio, obviamente para llamar la atención. Por suerte para ella, ahora que se quitó el estigma de sola, la van a invitar a reuniones de parejas y va a tener a alguien que la mantenga (el ex le cortó los víveres) y encima la atienda cuando se enferme, de verdad o de fantasía.

En un reportajito de *Clarín* de hace unas tres semanas, Ana Acosta decía que el género del unipersonal le gustaba mucho, pero que le había costado dar con un libro atractivo: "Por lo general, siempre me ofrecían temáticas que sonaban a alegato feminista, tipo la mujer que crece aplastando al hombre". Diosa nuestra: ¡otra actriz a la que hay que explicarle que esa conducta no tiene nada que ver con el feminismo, un movimiento que no busca la supremacía de un sexo sobre otro, como el machismo! La protagonista de **Mi brillante divorcio**, inútil, ociosa y dependiente, va a vivir a expensas de su nuevo marido. Eso sí, sin crecer para no aplastarlo...

HIJO DE NADIE


GENTILEZA EL LIBERAL

SOCIEDAD A los 29 años, Alejandra Ibarra tuvo a su séptimo hijo en una clínica privada de Santiago del Estero adonde la mamá llegó porque confió en una abogada que se suponía iba a ayudarla a ligarse las trompas. Apenas nació, el niño fue dado "en adopción" a una pareja porteña en un trámite plagado de falsedad que la Justicia local anuló. Sin embargo, 16 meses después, la misma Justicia que ordenó la restitución la posterga una y otra vez.

POR ROXANA SANDA

El viernes último, Alejandra Ibarra debía reencontrarse con su hijo Francisco. O Daniel, como era su deseo bautizarlo. La mujer, que hace menos de un año ocupó las portadas de los diarios nacionales al denunciar que le quitaron a su séptimo hijo –inmediatamente después de parirlo– en una clínica privada de Santiago del Estero para ser entregado a una pareja de contadores públicos con domicilio en un country de Escobar, se aprestaba a poner finalmente las cosas en su lugar mediante un fallo del Superior Tribunal de Justicia provincial. Que el resto de sus hijos, por ejemplo, conocieran a ese hermano "que nunca vieron ni en fotos". Y que la Justicia priorizara su responsabilidad indelegable de garantizar el vínculo con los padres biológicos.

¿Qué parte del fallo del Superior Tribunal no se cumplió?

–Ninguna. Cuando el equipo interdisciplinario designado por el Tribunal se presentó en el departamento que el matrimonio Della Torre alquila en Santiago del Estero para retirar a Francisco, su médica pediatra jugaba con el nene, le hacía upa y fue poniéndolo nervioso para que no se lo llevaran. Personas que conocen lo que sucedió me confiaron que la abogada del matrimonio, que también estaba allí, le dijo a la médica "quiero que hagas lo que sea para que el chiquito no se vaya".

¿Cómo sigue esto?

–Con los Della Torre que volvieron a presentar un oficio para impedir el contacto de mi hijo con nosotros y los hermanos, pidiendo que se le corra vista a la defensora y al fiscal. El juez fijó nueva fecha para que se lleve a cabo la restitución, pero la defensora, con total desconocimiento de las sentencias del máximo Tribunal, desobedeció la orden y opina que Francisco debería volver con nosotros en un plazo de sesenta días. ¿Por qué debemos aceptar estos abusos si hay un fallo a nuestro favor?

¿Con qué argumento negaron la restitución la semana pasada?

–Que está enfermo. Hablan de depresión anaclítica, de que si les corto el vínculo el chico puede morir. El vínculo ilegal, les respondo. Pero fíjese que a lo largo de estos 16 meses también fuimos amenazados, perseguidos, intentaron comprarme con 50.000 pesos y hasta quisieron convencernos de que mis hijos no sufren por la ausencia de su hermano, que simplemente tienen una fantasía y que con el tiempo van a olvidar. Porque, según ellos, el nene va a crecer mejor con una familia con dinero, que pueda criarlo. Yo les contesté que no sabía que una mamá, si no tiene un marido con recibo de sueldo de 20.000 pesos, no puede tener un bebé.

¿Quiénes son las personas que presionan para que ustedes desistan de recuperar al niño?

–Las abogadas de sus apropiadores, Teresa Benevole de Gauna y Luz Frágola, que desde mi embarazo actuó como intermediaria. Y ellos, Carlos Della Torre y Marcela María Luján Martínez, que en la única audiencia judicial que tuvimos en 2006 nos dejaron a solas cerca de tres horas, durante las cuales trataron de convencerme por todos los medios que lo mejor era que el chico no volviera conmigo. Con ese panorama, el régimen de visitas que se había acordado, dos veces por semana, jamás pudo cumplirse.

De hecho, los Della Torre abandonaron su casa del country Aranzazu, de Escobar, el 26 de mayo último, fecha que fijó la jueza de Familia Carmen Peña para concretar el primer intento de restitución.

–Y se deben haber ido con lo puesto, porque la policía no encontró a nadie pero las estufas estaban encendidas. Todo parece burla, porque en ese mismo juzgado se habían iniciado los trámites de adopción.

LA APROPIACION

La pesadilla, cuenta Alejandra Ibarra, empezó a rodearla en agosto de 2005, a los 29 años y cuando el embarazo de siete meses le pesaba lo suficiente como para sentir que seis niños arracimados a sus manos eran un cúmulo difícil de remontar en esa barriada de Almirante Brown donde vivía, en los bordes de la capital de Santiago del Estero, sobre todo con las ausencias temporarias de su esposo, Carlos Díaz, obrero de las cosechas en la región. "Venía pensando en hacerme una ligadura de trompas. Un día se lo comenté a una amiga que también estaba embarazada y quería entregar a su bebé". En la casa de esa mujer, dice, conoció a la abogada Luz Frágola, que le propuso ayudarla con ese hijo por nacer. "Me aconsejó, me dijo que en el Estado no les importa nada y que si quería podíamos ir a un sanatorio privado a hacer la ligadura, y me ofreció a su médico de cabecera, el doctor Ramón Lugones,

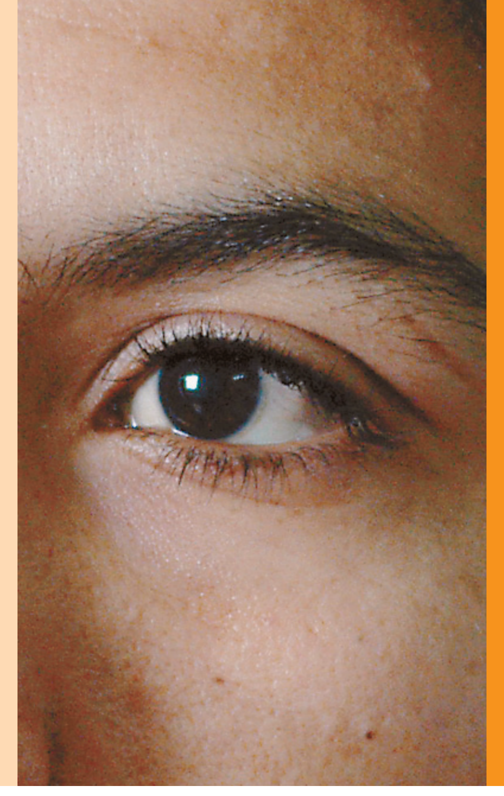
Es la economía, mami

A Alejandra Ibarra y a su esposo, Carlos Díaz, primero hubo que sacarles el miedo de que no habían cometido delito alguno. Después, el cura párroco Mario Ramón Tenti, del barrio de Almirante Brown, donde reside la pareja con sus hijos, los ayudó a encontrar las herramientas que los acercaran al pequeño Francisco. Desde la Fundación Niños por un Mundo Mejor, que preside Tenti, la abogada Graciela Galván tomó el caso que "podría generar un caos institucional" si no se cumplen las disposiciones del Tribunal Superior de Justicia santiagueño.

"No se está priorizando resolver la situación jurídica –advirtió Galván– mientras se soporta a un enjambre de abogados pagos para dilatar la restitución del niño. Es vital que se le dé prevalencia a su identidad, y que deje de criminalizarse la pobreza de los padres biológicos."

Según la abogada, se trata de prácticas que no logran abolirse "porque es aceptado culturalmente que un niño de familia pobre sea entregado a una familia de posición económica acomodada", que se haga cargo de su crianza. "Fallan los mecanismos de la Justicia para prevenir esos casos e investigar los delitos de entregas ilegales de niños."

El 25 de noviembre de 2005, la Fundación cursó una nota al presidente del Superior Tribunal de Justicia para solicitar que "suspendiera provisoriamente las guardas simples y/o adopciones a través de los Juzgados de Familia, ya que propiciaban el tráfico de niños" hasta tanto "se cree un sistema de protección de derechos que los resguarde". La respuesta a ese pedido fue una reunión entre los jueces de familia provinciales, miembros del tribunal y el sacerdote Tenti, quien solicitó se respetara el Registro Unico de Adopciones, que debe ser administrado por el Juzgado de Menores bajo la legislación vigente, de acuerdo con la Convención de los Derechos del Niño, la Ley 26.061 "de Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes", y la Ley de Adopción 24.779. Sin embargo, en Santiago esta última deja abierta una posibilidad de entrega directa, previa autorización de la madre biológica. Un artilugio legal, porque la madre entrega a su hijo a un matrimonio sin conocerlo, ante un juez de Familia que homologa la guarda.



Según ellos, el nene va a crecer mejor con una familia con dinero, que pueda criarlo. Yo les contesté que no sabía que una mamá, si no tiene un marido con recibo de sueldo de 20.000 pesos, no puede tener un bebé.

del Sanatorio Norte. Al tiempo empezó a venir a casa y me preguntaba si no quería dar a mi hijo."

¿Por qué comenzaron a atenderla en el Sanatorio Norte?

–Porque ella insistía con que era lo mejor para mí y el bebé. Me hicieron estudios que detectaron toxoplasmosis y una enfermedad venérea que, según la abogada y los médicos, debía habérmela contagiado mi marido. Me indignó la actitud de esta gente, no sólo por las sospechas infundadas hacia él sino porque yo venía haciendo controles en la salita del barrio y nunca me habían hablado de estas enfermedades.

¿Qué ocurrió al momento de parir?

–El 28 de septiembre fui al sanatorio para hacerme un monitoreo, porque ya estaba de ocho meses. Me acompañaba la abogada. Ese día no me sentía muy bien, estaba en ayunas, nerviosa por lo de las enfermedades, por lo que decían de mi marido, que encima estaba trabajando en el campo. Me llevaron a una habitación, me colocaron un suero y al rato comencé a sentir contracciones, pero sabía que todavía no estaba para tener al bebé y me arranqué las cánulas. Me retuvieron y dijeron que no fuera imprudente, que si quería que el bebé muriera. Estaba asustada, no supe qué hacer, y todo concluyó en una cesárea.

¿Ni siquiera le acercaron a su hijo luego de la intervención?

–Cuando desperté sólo llegué a escuchar "es varón, pesa tres kilos y medio". Después volví a dormirme. En la habitación me ponían inyecciones constantemente, llegué a contar siete en el mismo día. Se ve que era un calmante, porque siempre estuve como atontada. A las enfermeras y los médicos les pedí por mi bebé para darle el pecho, y me dijeron: "¿Por qué? si la doctora que habló con vos te dio unas pastillas para que te quitara la leche. Ella hizo un trato con vos. Le entregaste al bebé".

Fue el peor momento de mi vida.

¿Quiénes y cómo pudieron llevárselo del sanatorio?

–Una pareja apareció en la habitación con mi bebé en brazos y el hombre, que tenía acento porteño, me preguntó si había firmado los papeles. Yo estaba desesperada, le dije que no quería dar a mi hijo, pero ellos se fueron. Eran los Della Torre, y a los pocos días, en el Juzgado de Familia donde meses después se dispuso la restitución, se abrió el expediente de adopción de Francisco.

¿En algún momento llegó a sospechar que le hicieron firmar documentos de consentimiento de adopción bajo engaño?

–Un empleado del Registro Civil se presentó en el sanatorio con el documento del bebé y unos papeles. Quisieron hacerme firmar cosas, pero yo estaba bajo los efectos de las drogas, veía borroso, no entendía muy bien qué pasaba. Juro que no firmé ningún consentimiento pero además la Justicia probó que falsificaron mi firma.

¿Cuál fue la actitud de la representación legal de los Della Torre en adelante?

–Tanto Frágola, como la abogada que los representa ahora, Teresa Benevole de Gauna, siempre me manifestaron que al quedarse con mi hijo me están haciendo un favor, "no te estamos arrancando nada" y que "tenés un montón de hijos, para qué querés otro". Siempre me remarcaron que no estoy en condiciones de denunciar nada, porque no puedo explicar lo que pasó. A eso se suma que somos pobres y nos quisieron armar informes socioambientales de hacinamiento, drogas y prostitución.

Benevole de Gauna anunció que apelará ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación el fallo del Tribunal Supremo santiagueño, que dispone la restitución del niño a su familia biológica en forma gradual y progresiva

–El juez Enrique Argibay Berdaguer consideró que no debía prolongarse más la interrupción de los lazos de origen, y para eso dispuso que comience de inmediato el proceso de reinserción del niño. Pero esto no se limita a dos apropiadores que actuaron al margen de la ley y que la siguen ignorando: aquí estaría actuando una organización poderosa que se dedica al tráfico de bebés, y que ni el Superior Tribunal logra hacerle mella.

¿En su lucha por recuperar a Francisco, contactó a otras madres que sufrieron la misma situación?

–Hay mujeres que buscan a sus hijos hace cinco años. Por eso en la provincia es común que me digan "tu caso no es el primero" y que a muchas nos quieran hacer pasar como madres arrepentidas. En el año que tuve a mi hijo, otras diez chicas pasaron por el Sanatorio Norte en condiciones similares. Incluso, en los pasillos de Tribunales me dijeron que si recupero al niño les voy a cortar el negocio, que nadie más va a querer venir a adoptar chicos a Santiago del Estero.



POLITICA AL

POR LUCIANA PEKER

Ella está desnuda con sus piernas dobladas excomulgando su desnudez con su propio cuerpo. Ella tiene una cara que contrasta con la desnudez habitual porque las caras de las mujeres que desnudan, o se desnudan en las revistas, hablan. Miran como quien sabe mostrarse. Ella está desnuda, al descuido, pero con esa estética que las mujeres que se desnudan califican de "cuidada" –aunque ese adjetivo nunca quede claro–; este desnudo es un ejemplo de ese híbrido que diferencia el desnudo liso y llano del desnudo cuidado. Además, su cara tiene –aunque sea apenas, aunque no se le marquen las arrugas– el contraste de una mujer con vida en la piel, ese contraste indescriptible, esas marcas como la de su bretel de malla o musculosa y esa línea que muestra su cara al lado de su boca. Esa también es una desnudez. No la única. Ella asoma –deja asomar– un pezón por sobre su rodilla y la exhibición de su desnudez es ese pezón. Ella es una mujer en las que las tetas no parecen de neo Afrodita's –la novia robótica del dibujito ochentoso *Mazinger* que usaba sus pechos como misiles desmontables y endurecidos–. Ella muestra sus tetas como pliegues, en una época en la que las tetas se muestran, se exhiben, se hacen, se regalan y se renuevan (pero no se pliegan o casi). Ella está desnuda con libros abiertos a su alrededor. Para marcar diferencia.

Como sea, su desnudo se convirtió en marca. Ella fue la noticia más leída en el ranking de los diarios *El País* y *El Mundo*, del jueves 11 de enero, en España, y eso no sería sorprendente –una mujer desnuda en la prensa atrae, siempre atrae– si no fuera porque ella –María Dolores Jiménez– podría haber salido en esos mismos diarios por sus tareas como ingeniera agrónoma y responsable de economía de la localidad española de Lepe.

¡AY, DOLORES!

Por la cantidad de lectores que clickearon el desnudo de Dolores queda claro que su desnudo atrae. Pero también atrae dudas. Ella tiene 35 años y su desnudo parece naturalmente joven. Pero también es concejala del Partido Popular, opositor al socialismo y del conservador ex presidente José María Aznar. Se desnudó en la revista cultural *Lepe urbana*, en la sección "Miss Lepe Urbana" en la que su foto participa de un concurso para elegir a la mujer más linda (¿espejito, espejito?) de Huelva por un premio de 500 euros (¿monederito, monederito?). Las preguntas se desnudan solas: ¿Una mujer tiene derecho a desnudarse porque su cuerpo es suyo y sus deseos, como el de desnudarse, también? ¿Las mujeres políticas siempre son vistas, elogiadas o criticadas por lo que se ponen o sacan y, entonces, la mayor igualdad se conseguirá cuando se deje de criticar a las mujeres por su imagen? ¿O, por el contrario, si Dolores se hizo más famosa por su desnudo, el cuerpo sigue siendo el arma que deja a una mujer por encima de otra por ser más delgada o tener mejor cola? ¿Hacer política mostrando el cuerpo es hacer uso de lo que los varones quieran aunque el fin justifique el desnudo?

"Una mujer política es noticia por cómo está vestida, por sus extensiones de pelo o sus cirugías o porque da la teta en público. Estas actitudes nos denigran porque pasamos a ser parte de la 'naturaleza': puro cuerpo, sin intelecto. Pero difícilmente podamos cambiar esta situación si nos 'autoexplotamos'", critica Monique Altschul, directora ejecutiva de la Fundación Mujeres en Igualdad. Ella continúa: "Creo en el derecho de la mujer en hacer lo que quiera con su cuerpo, pero cuando se es figura pública y se quiere ser reconocida como política, las responsabilidades son otras. Un ejemplo para mí sería Ségolène Royal (candidata socialista a la presidencia de Francia): atractiva, encantadora pero asumiendo plenamente la seriedad del rol que le tocará (esperemos) desempeñar".

Dora Barrancos, directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA, es menos tajante pero también señala el filo de convertir el cuerpo en show. "Hay aspectos muchos más importantes que esta conducta del desnudo que habría que evaluar: si la funcionaria ha dedicado esfuerzos, energía y convicción para mejorar la condición de las mujeres o si, por el contrario, no ha mostrado ningún interés o, peor aún, ha intervenido con medidas efectivamente regresivas. No hay nada censurable en lo que hizo. Pero cuando alguien se exhibe desnuda sabe a qué atenerse y que la opinión generalizada recaerá en su físico y no en la calidad de su mente. Eso siempre es un riesgo".

A Dolores los riesgos no la afectaron demasiado. Dijo que hizo las fotos por "provocación" y que es un asunto "estrictamente personal" (aunque que su popularidad creció, creció). Pero sus opositoras tampoco la

DESNUDO

Una concejala del conservador Partido Popular español se desnudó para participar en el concurso de una revista cultural y se convirtió en la noticia más leída en su país en la última semana. Evangelina Carrozo se puso las plumas frente a la Cumbre de Presidentes en Viena para decir "No a las papeleras" y el tema se instaló en Europa. Nina Peloso va a bailar por un sueño este año y ya casi nadie necesita preguntar quién es esa chica. Unos cuantos hechos que disparan el debate sobre la utilización política del cuerpo.

criticaron (las ministras socialistas del gobierno de José Luis Zapatero ya habían sido criticadas por mostrarse de trajecito blanco en *Vogue* así que prefirieron mostrarse solidarias con su congénere sin trajecito ni nada). La secretaria general del PSOE en Lepe, María Bella Martín, alabó a su contrincante: "Se trata de fotos bonitas, bien hechas y con mucho gusto". Y Manuel Jesús González del Partido Andalucista la piropeó: "Está guapísima".
Para María José Lubertino, actual presidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación (Inadi) el problema no son los elogios o las críticas sino el ojo. "Parte del sexismo en la política ha sido siempre calificar en las mujeres su aspecto físico y su indumentaria y no hacer lo mismo en el caso de los varones", subraya.

No hay nada censurable en lo que hizo. Pero cuando alguien se exhibe desnuda sabe a qué atenerse y que la opinión generalizada recaerá en su físico y no en la calidad de su mente. Eso siempre es un riesgo

BOMBON ANTIPAPELERAS

Las preguntas sobre la desnudez y la política no son sólo españolas. En la Argentina, Evangelina Carrozo instaló mundialmente el rechazo a las papeleras cuando se paró en la Cumbre de Presidentes de Viena, en mayo del 2006, frente a 58 jefes de Estado con un cartel de rechazo a las papeleras y su traje de reina del Carnaval de Gualeguaychú. Pero lo primero que se vio fue su cola por debajo de los brillos. Y su cola trajo cola. Ella le dijo que no a la primera oferta de Gerardo Sofovich, pero no a la tercera o cuarta (va a encabezar una marquesina como vedette en la próxima temporada porteña), se mostró en la revista española *Interviú* (con las tetas nuevas que, según contó en *Semanario*, fueron un regalo de un amigo de su hermano) bajo el título "La activista más atómica de Greenpeace" y bailó por un sueño (y mucho rating) en *Showmatch*. ¿Y? ¿Ella usó su cuerpo? ¿Hay que mostrar la cola para hacer activismo? ¿El activismo ecológico que la usó a ella puso a las mujeres en el mismo lugar que el activismo de mujeres rechaza? O, simplemente, Evangelina tiene todo el derecho del mundo a ser vedette, reina del Carnaval, chica del momento y estar en contra de las papeleras.

También va a bailar por un sueño Nina Peloso, dirigente del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) y esposa de Raúl Castells, que ya tuvo amplia repercusión por mostrar una bombacha roja en una tapa de *Noticias*. En realidad, la publicación hizo lo posible por ridiculizar a Nina, en el 2005, e intentar recrear el boom que había provocado en los noventa el desnudo de María Julia Alsogaray en la famosa tapa con su piel y un tapado de piel (pero, en esa tapa, el escándalo era que la secretaria de Medio Ambiente usara un animal extinguido del medio ambiente para que ella lo tenga en su petit ambiente). Ahora, Nina va por más y va a provocar en "Bailando por un sueño" versión 2007. Nina no tiene temor a ser mediática y hay que ver si ella usa más a Tinelli para hacerse conocida o Tinelli para ridiculizar en minifalda a la piquetera seudoaguerrida.
Lubertino fue la que se mostró dando la teta a su bebé en la banca de la Convención Constituyente –1994– en un acto de desnudez nutricional que algunas aplauden y otras censuran. Por eso, ella analiza la desnudez y la política desde su propia mente (y cuerpo): "Yo ejerzo personalmente y defiendo el derecho de todas las mujeres políticas a decidir libremente sobre su propia estética, estilo y uso del cuerpo, incluso en la más absoluta igualdad con el resto de las mujeres no políticas. Sin embargo, hay distintos contextos de buen gusto y ubicuidad. En España el topless es moneda corriente más allá de la edad y el aspecto físico y por eso, la decisión de la concejala de Lepe es una decisión libre de una mujer. Evangelina Carrozo utilizó una exposición anterior como reina del carnaval para ponerlo al servicio de una causa ambiental. Y en el caso de Nina Peloso deberán ser sus partidarios los que juzguen si su intervención se encuadra en la farandulización de la política o si esa exposición tiene logros en los objetivos políticos y sociales que persigue".
El desnudo a veces es todo un giro político. O pregúntenle a John y Yoko. Bueno, John y Yoko ya no son un emblema de amor y paz (y de la paz se habla tan poco...) ¿Pero la desnudez no puede seguir oficiando de reivindicación en sí misma? "Hay contextos muy adecuados para la exhibición de un cuerpo desnudo y cuando se trata de reclamar, protestar o demandar derechos la ruptura de la expectativa normalizadora me parece algo formidable. Allí el cuerpo reemplaza la palabra y es una gran experiencia, algo que puede ser conmocionante", analiza Barrancos. Eso sí: el desnudo, generalmente, supone mujeres que pueden desnudarse porque son, o se sienten, bellas. "No se tiene que ser bella y perfecta para desnudarse, aunque quienes se animan al uso político del desnudo generalmente lo son. Yo sería muy sensata y no opondría ningún principio feminista a rajatabla a la oportunidad del empleo político del desnudo –equilibra Barrancos–. Se trata una vez más del contexto, de la autenticidad y del fundamento que lleva a esa actuación. ¡Puede ser mucho más ético que otras conductas, tratándose de políticos de cualquier sexo!"



vocación de servicio

Para las fieles lectoras de esta sección que estaban añorando las sabias máximas de la Sección Femenina de los tiempos del franquismo, he aquí un texto insuperable aparecido en las páginas de la revista *Medina*, el 12 de julio de 1942, que encierra verdades fundamentales que deplorablemente han caído en el olvido de tanta gente: "La verdadera misión de la mujer es dar hijos a la patria. Esta es por tanto su suprema aspiración", empieza diciendo esta composición titulada "No hay nada más bello que servir". Esto es, ser continuadora de la raza, de las virtudes cristianas y españolas, para poder alcanzar esa beatitud que procura el olvido de sí en bien de los demás. Cuántas mujeres se sentirían más plenamente realizadas, cuántos hogares no se destruirían por un *quítame allá estas pajas*, si estos preceptos fueran observados con la suficiente rigurosidad y perseverancia.
Es, por cierto, en el diario quehacer donde "se nos brinda la oportunidad única para ganar el mejor nombre: Mujer", cuya sola pronunciación habla de entrega, laboriosidad, piedad. Y así, con esta actitud moral, "más cálidamente se afirmará en nosotras la seguridad de servir calladamente en el taller, en la casa, en la oficina, como hija, madre, mujer: es nuestra tarea dar sin tasa ni medida. Tiempo, amor, ejemplos constantes como aquellas que cayeron por Dios y por España". Según se nos catequiza con tanto fervor en la revista *Medina*, "espiritual y maternalmente, nuestra colaboración debe ser siempre leal y desinteresada, de acuerdo con las aptitudes de cada una", y siempre teniendo la certeza de lo mucho que vale haber encontrado nuestra auténtica vocación, que le dará el único sentido posible a nuestras vidas. Puesto que el país está huérfano de orden –y esto que se decía en los años '40 bien se puede aplicar a esta época vana, fútil y veleidosa–, "nuestras manos de mujer pueden hacer mucho por restablecer la armonía". De esta guisa, en el antiguo molde de todos los tiempos que se llama dolor depuraremos pasiones, siempre desaconsejables y ajenas a la tan recomendable castidad de conducta y de pensamiento, y en consecuencia, "recogeremos el patrimonio de la fe y la tradición que nos legaron nuestras abuelas". Entonces, con renuncias y abnegaciones buscaremos "no el egoísmo inconsciente y ufano sino el mirar cara a cara las cosas (...) para que la luz que entre cada mañana por el balcón vaya a iluminar la tarea justa que nos está asignada". ¿Se puede pedir algo más hermoso en nuestro paso por esta vida que, como sabemos, es la antesala de otra mejor donde se premiarán nuestras buenas acciones?
Por si quedó alguna duda, pese a la claridad meridiana con que han sido vertidas estas enseñanzas imprescindibles, nuestras armas femeninas son la compasión y el amor puro y desinteresado, que no rehúye de ninguna manera el sacrificio, pero que exige de los demás el cumplimiento de todos sus deberes. Desde luego, y por favor que sobre este aspecto no haya confusiones que puedan llevar insensiblemente a conductas en el borde de lo pecaminoso, "no el cariño romántico y mal entendido sino el verdadero, recto y fuerte, que no nace del orgullo ni de la posesión, capaz de inclinar humildemente su propia voluntad si con esto favorece a los demás".

¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, las artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bon Bóm ha rescatado estas útiles preguntas para que otras hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que lo disfruten.



Si fuera vagina sería la de....
"Campanita" (cuando la penetran, ¡suenan todos los campanarios del mundo!)

Si fuera pene sería el de ....
El joven Frankenstein... "duuulce misterio de la viiiiida" (M. Brooks)

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Textura Confianza

Si mi cama hablara diría...
"Hola preciosa, qué suerte que llegaste, sin vos no puedo viajar. ¡Agarrate fuerte el alma que arrancamos!"

Quisiera tener dos...
La verdad es que con un buen UNO me alcanza y me sobra

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Me refresco la cara, me detengo en los olores y pienso: "Ojalá me ofrezca su pecho para dormir"

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Uff, No, Sí, Ahhh...

¿A quién le gustaría ver en una porno?
Las porno me aburren soberanamente... Quizá si estuviesen Gaby, Fofó y Miliki corriendo tras la pobre Turuleca... seguramente no me excite, pero quizá me ría. Prefiero lo que imagino... Me estimulan más los sonidos y las imágenes poco claras que aparecen en el canal de cable... O pensándolo bien, ¡una con Eva y Adán! ¡Sería bueno ver cómo hicieron para armar tanto quilombo!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En el entendimiento

¿Cuántos son multitud?
Temo que con más de uno moriría de un infarto

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
La falta de estilo

¿Cuál es su posición favorita?
La que descubramos en la entrega de ese encuentro

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que me hace olvidar quién soy. La sal. El que sopló alguien para hacernos

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Me encanta que se dé cuenta sin tener que decirlo. Y me encanta decirlo si me lo pregunta

¿Cuándo miente?
Cuando hay que sintetizar. Cuando siento que el otro no se merece mi verdad (aunque hasta el "peor" se la merece, ¿no?)

El tamaño no le importa salvo que...
Ni siquiera me pueda enterar del tamaño

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
A "El"

Tiene que durar más que...
Una chispa

Pero menos que...
La eternidad

Virginia Innocenti, actriz, autora, compositora e intérprete. Soltera y seductora, es de las que creen que en el amor hay que entregarse más allá de los riesgos (que esos no se esquivan ni leyendo las señales de peligro). Se la conoce por sus trabajos en cine y televisión, y por sus dos discos, *Habrá* y *En agua negra*, con el que acaba de ganar el premio Clarín en el rubro Revelación.

¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?